

de Cristo. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos por los otros.” Cuando veamos más discípulos desparramados por todo el mundo, ¡qué diferentes van a ser las cosas! Discípulos realmente genuinos que pondrán al mundo de cabeza. Ya hay muchos trabajando, y debemos orar por ellos.

Pero no solo se trata del fruto del carácter de Cristo, sino el fruto del Espíritu, recogido de la vida de aquellos a quienes damos testimonio. Jesús dijo, “No me elegisteis vosotros a Mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca...” (Juan 15:16).

Id y llevad fruto, Pablo escribió a los romanos: “...para tener también entre vosotros algún fruto...” (Romanos 1:13). Creo que quiso decir vidas influenciadas por nosotros en el nombre de Cristo. Una vez, al estar pensando en esto, sucedieron dos eventos que trajeron la verdad a mi vista. Una era algo que leí acerca del Dr. Charles F. McKoy de Oyster Bay, Long Island. Después de 50 años de un fructífero ministerio como pastor y evangelista, este hombre soltero de 71 años de edad empezó a buscar un retiro para ancianos. Un obispo de la India vino a su iglesia para rogar por ayuda misionera para la India. El Dr. McKoy oró a Dios encarecidamente que pusiera una respuesta en el corazón de algunos de los miembros de su congregación.

Cada semana predicaba con convicción sobre este asunto delante de su iglesia. Después de tres mensajes llenos de emotividad el obispo se acercó al Dr. McKoy y le dijo: “No creo que el Señor esté buscando a alguien de entre la congregación. Yo creo que está buscando a alguien en el púlpito.”

El Dr. McKoy apenas pudo creer lo que estaba escuchando. Dijo, “Sr. obispo, ¿acaso ha perdido usted el juicio? Tengo 71 años, jamás he estado del otro lado del mar; ni aún cerca del océano. Él solo pensar en volar me aterroriza.” Sin embargo al poco tiempo, un nuevo misionero iba camino de la India, pálido y mareado, pero en camino -a los 71 años de edad. Quince años después murió el Dr. McKoy. Entre los 71 y 86 años había ido de un lado a otro del mundo cerca de diez veces, ganando almas para Cristo en la India y en Hong

Kong, entrando a los fumaderos de opio y en los lugares más difíciles. Aún a su edad avanzada era un verdadero discípulo del Señor. Pienso que una de la razón que más me impresionó fue el haber leído el Salmo 92:14, “Aun en la vejez fructificarán; estarán vigorosos y verdes.” Esto me convence de que tu vida puede ser fructífera hasta el verdadero final.

La misma semana que nos informaron desde Virginia que un joven de 23 años llamado Teed Radin, graduado del Instituto Politécnico de Virginia iba a ser miembro activo de Los Navegantes, éste tuvo un fatal accidente. Teed murió instantáneamente y su novia a la hora siguiente. Uno de sus compañeros, escribió que durante el tiempo que Teed estuvo en el Instituto Politécnico de Virginia, guió de 25-30 jóvenes a Cristo. De entre ellos cinco fueron dedicados, preparados y efectivos hombres en el ministerio y, de acuerdo con lo que este joven escribió, estaban dispuestos en cualquier momento a morir por la causa de Jesucristo.

Un anciano, el Dr. McKoy -discípulo hasta el final. Un joven, Teed Radin -un discípulo en lo mejor de la vida. Cualesquiera que sean las circunstancias y la época de nuestra vida, no hay mejor momento para ser un discípulo que ahora mismo. Pero en lo profundo de nuestros corazones -donde se realiza la verdadera obra de Dios- debemos determinar que por la gracia de Dios y mediante la ayuda del Espíritu Santo seremos verdaderos seguidores de Cristo.

Preguntemonos a nosotros mismos: ¿Soy un verdadero discípulo?

¿Estoy dispuesto a ser abiertamente identificado con la Persona de Jesucristo?

¿Busco ser obediente en mi vida diaria a la Palabra de Cristo?

¿Estoy llevando fruto en mi trabajo para Cristo -mediante un carácter como el de Cristo y mediante mi influencia en la vida de otros?

Quiero ser un discípulo. Deseo tener estas marcas y características en mi vida. La única cosa que me gustaría hacer, además de esta, es ayudar a otros a ser discípulos, para que a su vez ayuden a otros. Eso es lo que Cristo quiere que se haga. “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones...” Mateo 28:19

LAS MARCAS DEL DISCIPULO

LORNE C. SANNY

TODOS LOS DERECHOS RESERVADOS – THE NAVIGATORS

www.navegantes-en-argentina.110mb.com

LAS MARCAS DEL DISCIPULO

“Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” Mateo 28:18-20

“Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones,”

Jesús vino al mundo para dar un ejemplo. Vino para mostrarnos al Padre. Vino para llevar nuestros pecados en la cruz y para destruir las obras del Diablo. Y mientras realizaba su obra, empleó su tiempo en reunir gente que le siguiera y a los que lo hicieron les llamó discípulos.

Jesús era popular. “Grandes multitudes iban con Él; y volviéndose les dijo: Si alguno viene en pos de mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo. (Lucas 14:25-27). Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo.” (Lucas 14:33).

Tres veces se volvió a las multitudes que lo seguían, y les dijo “...no puede ser mi discípulo, ...no puede ser mi discípulo, ...no puede ser mi discípulo.” Lo que Cristo les estaba diciendo es: “no busco multitudes, busco discípulos.”

El escritor de editoriales Walter Lippmann dijo una vez: “En el mundo, solamente hay dos grupos de personas que realmente importan, y son los cristianos dedicados y los comunistas.” La revista

Time reportó que el comunista francés Roger Garaudy sostiene que hay solo dos fuerzas en el mundo hoy: comunismo y cristianismo.

Y yo se que entre los cristianos, los que realmente cuentan son los verdaderos discípulos. Como me dijo una vez un líder cristiano y buen amigo mío, “Lorne, no puedes encontrar muchos discípulos, pero cuando encuentras uno, lo que Dios puede hacer a través de él, no tiene límites.”

¿Cómo se puede reconocer a un discípulo de Jesucristo? ¿Cuál es su apariencia? ¿Cuáles son sus características? ¿eres tu un discípulo? ¿soy yo un discípulo?

Después de haber estudiado siete u ocho pasajes en la Escritura que se relacionan con las características de un discípulo, pude distinguir tres marcas del discipulado. Cuando veas estas tres en un cristiano, tendrás frente a tí un discípulo.

se identifica con Cristo

La primera marca de un discípulo es que es un individuo que se identifica con la persona de Jesucristo. Alguien que abiertamente admite que pertenece a Jesucristo. El bautismo es una pública identificación con Jesucristo, independientemente de lo que tu puedas pensar al respecto. Cuando te bautizas, estás diciendo: “comparto todo con Jesucristo, estoy de su lado, soy de Él.”

Un amigo mío me compartió acerca de un judío a quien guió a Cristo en la ciudad de Dallas. Unas semanas después mi amigo le habló a otro judío -no cristiano-, acerca del primero. De inmediato el judío le pregunto: “¿ya se bautizó?” Cuando mi amigo le contestó “no, aún no.” el le comentó, “bueno, no durará.” No fue sino hasta tiempo después, cuando el primer judío se bautizó, que su familia cortó las relaciones con él. Él había hecho una pública identificación con Jesucristo.

“Que si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación.” (Romanos 10:9-10). Esto es una abierta identificación con Jesucristo. Jesús prometió: “A cualquiera, pues, que me confesare delante de los hombres, yo también le confesaré delante de mi Padre que está en los cielos.” (Mateo 10:32).

Otro amigo me comentó que cuando acompañaba a Billy Graham, quien iba a hablar ante 500 miembros del Club Rotario Judío en la ciudad de Nueva York, el se preguntaba ¿qué podría hablar el Sr. Graham en un club judío. Llegado el momento, Billy se puso de pie y habló sobre “Cristo, el cumplimiento de las profecías del Antiguo Testamento.” Cuando terminó fue objeto de una cerrada ovación. Billy Graham se había identificado abiertamente con Jesucristo.

En una ocasión Jesús preguntó a sus discípulos: “¿Quién dicen ustedes que soy yo? Pedro contestó: “Tu eres el Cristo el Hijo de Dios” (Marcos 8:29). Eso demostró que todo en el ministerio de Jesús lo revelaba como a tal.

Pero lo que me impresiona es que “Y comenzó a enseñarles que le era necesario al Hijo del Hombre padecer mucho, y ser desechado por los ancianos, por los principales sacerdotes y por los escribas, y ser muerto, y resucitar después de tres días. (Marcos 8:31). “Y llamando a la gente y a sus discípulos, les dijo: si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz y sígame... Porque el que se avergonzare de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, el Hijo del Hombre se avergonzará también él, cuando venga en la gloria de su Padre con los santos ángeles.” (Marcos 8:34 y 38).

Hace algunos años, cuando me encontraba con el equipo de Billy Graham en una cruzada, un hombre de negocios pasó al frente para recibir a Jesucristo. El siguiente domingo en la noche fue a la iglesia donde había asistido en una ocasión anterior. Al terminar el servicio, se acercó a uno de los líderes de la iglesia -un anciano gobernante- y le dijo: “estuve en la reunión de Billy Graham la semana pasada en el parque de pelota, pasé al frente y recibí a Cristo como mi Salvador.”

“Lo supe, y me alegra muchísimo”, dijo el anciano.

Entonces el hombre de negocios le preguntó: “¿por cuánto tiempo hemos estado tu y yo juntos en los negocios?”

“Creo que cerca de 23 años.”

“¿Has creído en Jesucristo como tu Salvador todos esos años?”, le preguntó el hombre de negocios al anciano.

“Sí, he creído,” contestó.

“Durante todos esos años, no recuerdo que me hayas hablado de Cristo nunca,” dijo el hombre. El líder cristiano inclinó la cabeza, mientras el nuevo creyente continuaba diciéndole, “Siempre he tenido un elevado concepto de tí. De hecho ha sido un concepto tan bueno que pensaba que si pudiera ser una persona no cristiana tan fina como tu, no necesitaría ser cristiano tampoco.”

El anciano gobernante había vivido delante de su amigo una vida ejemplar, pero no había sido capaz de dar el paso adelante que lo identificara con Aquel que lo capacitaba para vivir esa clase de vida. Aquí está este magnífico hombre, pero sin esa marca que lo identificara como discípulo de Jesucristo.

Cuando Jesús te dice que te niegues a tí mismo, tomes tu cruz diariamente y lo sigas, ¿Qué crees que eso significa? Creo que estarás de acuerdo conmigo que significa identificarse con Cristo, no solo cuando es popular sino cuando es impopular. No solo cuando parece ser lógico hacerlo, sino cuando parece ser ilógico. La Nueva Biblia en Inglés traduce Apocalipsis 1:9 de la siguiente manera: “Estaba desterrado en la Isla llamada Patmos porque había predicado la Palabra de Dios y me mantuve en el testimonio de Jesús.”

Una vez hablaba con el jefe de la policía en Estocolmo, quien era cristiano, y descubrí que el habiendo sido delegado a Panmunjon cuando fue firmada la primera tregua. Entrevistó algunos soldados chinos con objeto de saber si deseaban o no ser repatriados. Me platicó de un soldado que estando frente a sus interrogadores dio su testimonio acerca de su fe en Jesucristo. Aún en

el mayor es el amor

¿Cuál dijo Jesús que era la marca de identificación más grande de todas? El amor. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos...” ¿si tuviereis qué? “...si tuviereis amor los unos con los otros.”

Una de las más grandes ilustraciones que he visto acerca de esto apareció en la televisión. Fue un programa especial que duró una hora entrevistando a un conductor de camiones retirado, un hombre de color llamado James Emory Bond. En esa época tendría alrededor de 70 años, y aparentemente era de Baltimore. Contaba que una noche vio por televisión una discusión de mesa redonda donde tomaron parte varios líderes de la ciudad, el alcalde, el jefe de la policía y otras personas. Discutieron problemas raciales, y problemas de delincuencia juvenil en Baltimore. Conforme el veía el programa, su corazón se iba enterneciendo.

Al día siguiente, se presentó en la estación de televisión. Insistió en hablar con alguien debido a que la discusión lo motivó en extremo. Les dijo que el conocía la respuesta, pero que no sabía a quien compartírsela. En la estación televisora no solo tuvieron el buen sentido de escucharle, sino que grabaron la entrevista. Todo lo que se veía era a este caballero de cabello cano contestando preguntas que le eran dirigidas desde atrás de la cámara de televisión.

Entre otras cosas, dijo que cuando era niño creció en las orillas de Baltimore, donde los chicos blancos le lanzaban piedras al pasar camino de la escuela. Ahí empezó a odiar a los blancos. Cuando era un joven se empleó como conductor de camiones de carga. Una mañana, cuando vio pasar al camión de la leche, pensó en lo agradable que sería beber un poco de leche en las mañanas antes de partir al trabajo. Detuvo al repartidor de leche, quien era un hombre blanco, y le preguntó si sería posible que le dejara un litro de leche en la puerta de su casa. El lechero le contestó, “No, yo no reparto leche a negros.”

“Así que decidí llamar a la compañía de leche” dijo Bond, “y le dije al hombre con quien hablé si era verdad que la compañía no repartía leche a la gente de color.

el hombre me dijo que no era verdad, que sí repartían leche a la gente de color, y que tomarían las medidas necesarias para que la leche me fuera entregada.”

“Y así fue,” dijo, “la leche me fue repartida, un litro todas las mañanas. Pasaron varias semanas y noté que no me era dejada cuenta alguna, y mi deseo era pagar por la leche. Así que detuve al repartidor una mañana y le dije: “hágame favor de darme la cuenta para pagarle la leche.” A lo que el lechero respondió, ‘yo no recibo dinero de los negros.’ Yo insistí. Mire, yo tengo que pagar por esa leche y usted tiene que aceptar que yo le pague.”

“De acuerdo dijo el lechero, le diré que hacer. Deje el dinero en el poste de la cerca.”

James Emory Bond dijo, “decidí divertirme un poco a costa del lechero, y le dije, no estaré seguro de haberle pagado, a menos que ponga el dinero en su propia mano. ‘de ninguna manera, ponga el dinero en donde le dije.’ está bien, dije, y dejé el dinero en el poste. Cuando el lechero extendió el brazo para levantar el dinero, simplemente acerqué mi mano con intenciones de tocar la suya. Y el la retiró bruscamente y se alejó.”

“Unos días después, Billy Sunday, un siervo de Dios, vino a nuestro pueblo, para decirnos cómo Jesucristo había venido para quitar el pecado del hombre y eliminar toda enemistad que existiera entre el y su prójimo. Cuando escuché esto me di cuenta que era lo que yo necesitaba y caminé por el corredor hasta llegar al frente. Lo demás ya lo imaginarán, Dios quitó de mi corazón el odio por los blancos y en su lugar puso amor.”

Aparentemente, sin que James Emory lo supiera, el lechero de raza blanca asistió a una de las conferencias de Billy Sunday. Pasó al frente, recibió a Cristo y un par de días después estacionó el camión de leche exactamente en la puerta de la casa de James Emory Bond. Con lágrimas en los ojos se disculpó por su comportamiento de los días anteriores. Y este tierno caballero negro concluyó: “Desde entonces lo he amado y el me ha amado a mi.”

He ahí lo que significa ser un discípulo. He ahí la marca de un discípulo. Llevar fruto en el trabajo

publicamos estudios bíblicos y programas de memorización de la Biblia. Tenemos que disponer nuestras mentes para que Dios nos ayude a través del poder del Espíritu Santo, deseamos ser obedientes a la Palabra de Cristo. Esa es una marca del discípulo. Él busca conocer la Biblia y hacer lo que dice.

produce fruto para Cristo

Por lo tanto, en primer lugar, un discípulo es un individuo que abiertamente se identifica con la Persona de Jesucristo. Segundo, es obediente a la Palabra de Jesucristo. Y tercero, lleva fruto en el trabajo para Cristo. “En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos.” (Juan 15:8).

Ahora bien me parece a mí que aquí hay dos clases diferentes de fruto. Primero, el fruto del carácter, el fruto del Espíritu: “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). Y segundo, el fruto debido a nuestra influencia en la vida de otros por Cristo. “No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca” (Juan 15:16a).

En una ocasión hice una pregunta en la Escuela Dominical, que en términos de Béisbol, era una ‘verdadera curva’. Estábamos hablando del momento cuando Jesús envió a los 12 de dos en dos a predicar. Les dio autoridad sobre espíritus inmundos. Fueron y predicaron para que los hombres se arrepintieran. Lanzaron fuera demonios, sanaron enfermos ungiéndolos con aceite. Entonces pregunté: “¿Creen ustedes que Judas también hizo esto? ¿Piensan ustedes que Judas también predicó el arrepentimiento? ¿Piensan que Judas lanzó fuera demonios y sanó enfermos?”

Veamos las palabras de Jesús: “Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad.” (Mateo 7:22-23).

Mi opinión es que nos entregamos tanto a hacer lo espectacular, que pensamos que lo espectacular es la suprema evidencia de que somos discípulos

llenos del Espíritu Santo. Sin embargo la verdadera evidencia se muestra en nuestro carácter-amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. Es así como se debe considerar a un discípulo: Por su carácter.

He escuchado decir acerca del apóstol Pablo, que antes de su conversión pudo haber orado de la siguiente manera: “Dios, gracias te doy porque no soy un gentil, porque no soy un esclavo y porque no soy mujer.” Pero veamos cómo Dios cambió su actitud. En su epístola a los Gálatas escribió: “Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús.” (Gálatas 3:28). Esta es una clara evidencia de la marca de un discípulo en cuanto a su carácter.

Esto es lo que significa ser un discípulo de Jesucristo. Incluye la totalidad de nuestro ser, nuestra apariencia, nuestro carácter y nuestra actitud al relacionarnos con otros. “En esto conocerán todos que sois mis discípulos...” ¿si realizan grandes milagros? ¡No!, “...si tuviereis amor los unos con los otros.” (Juan 13:35).

Cuando Jesús habló de su ministerio y qué es lo que había venido a hacer, citó Isaías 61:1,3, “El Espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ungió Jehová; me ha enviado a predicar buenas nuevas a los abatidos, a vendar a los quebrantados de corazón, a publicar libertad a los cautivos, y a los presos apertura de la cárcel; ...a ordenar que a los afligidos de Sión se les de gloria en lugar de ceniza, óleo de gozo en lugar de luto, manto de alegría en lugar del espíritu angustiado...”

Tomad este mundo en el cual vivimos con su apariencia, su oropel, y su falsedad. Desnudadlo de todo eso y ¿qué queda por debajo de todo ello? Un mundo quebrantado de corazón, ansioso, triste, deprimido, cautivo y bajo opresión.

Un discípulo es una persona que se ve envuelto en ese mundo y va llevando fruto en su obra para Jesucristo. Muestra los frutos del Espíritu en un carácter semejante al de Cristo, con amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza. ¡Cuánto necesitamos eso en este mundo nuestro!

el Ejército Rojo Chino había un discípulo.

Un amigo mío mientras viajaba por ferrocarril de Finlandia a Moscú, intentó introducir tres maletines llenos de Biblias. Al coronel ruso en la frontera no le agradó nada la idea, de hecho se veía entristecido. Mi amigo le preguntó, “¿Dígame por qué se preocupa tanto al respecto? ¿por qué le molesta tanto que alguien introduzca la Biblia en su país?”

“Es un cuento de hadas. Nada más que eso, un cuento de hadas,” dijo el coronel.

“¿Acaso no tienen ustedes cuentos de hadas en su país?” preguntó mi amigo.

“Oh, claro.”

“Bueno, ¿cuál es entonces el problema con uno más?”

“Ay,” dijo el coronel, “si la gente en Rusia cree en la Biblia, entonces no creará en el comunismo.”

De modo que después de advertirle que se abstuviera de predicar y asustarlo un poco, le permitieron seguir su camino.

Unas horas después un par de conductores se acercaron y entablaron conversación con mi amigo y sus acompañantes pretendiendo convencerlos de los méritos del comunismo. Mi amigo no los pudo soportar por mucho tiempo y comenzó a predicarles. Después de haberles hablado de Cristo un poco, uno de los conductores señaló a otro conductor que se encontraba al otro lado del vagón, diciendo, “he ahí a uno de los suyos. Ese conductor, él es uno de su clase.”

Poco después mi amigo platicó con este conductor. Desde luego que era un creyente nacido de nuevo. Al preguntarle si tenía una Biblia, contestó, “no, la última Biblia que hubo en mi pueblo perteneció a mi abuela. Ella la rasgó en pequeños trozos y los distribuyó entre la gente del pueblo, con objeto de que no la confiscaran toda de una sola vez.”

Le preguntaron si deseaba una Biblia. (El coronel en la frontera solo había confiscado dos de los tres maletines que contenían las Biblias.) Cuando este hombre tuvo la Biblia en sus manos, la besó

llorando. Entonces la envolvió en papel periódico para que al abandonar el tren no le fuera a ser quitada.

Pienso que lo más importante en esa historia no es que hubiera un cristiano ruso en ese tren, sino que los demás conductores sabían que era cristiano. He ahí un discípulo, un hombre que se identificaba a sí mismo con la persona de Jesucristo, aún cuando lo lógico -debido al país en que vivía- pudiera ser lo contrario.

¿Aprovechas todas las oportunidades para identificarte con Jesucristo?, si no, por qué no determinas aprovechar la primera oportunidad que se te presente durante la semana para que discretamente, graciosamente pero abiertamente te identifiques delante de la gente como un seguidor de Cristo. Creo que ésta es una de las marcas del discípulo.

Una mañana hablé a ‘Vendedores Con Un Propósito’, un club que se encuentra en Colorado Springs. Ellos invitaron a varios conferencistas a que hablaran de cómo se aplicaban las ventas en sus negocios. Yo hablé de cómo se aplican en el evangelio. Durante la conferencia expliqué el evangelio. Después de que hable yo, presentaron a los invitados. Uno de ellos era amigo mío, Will Perkins, un vendedor de los autos Plymouth. Esa era su primera vez ahí. Cuando fue presentado se puso de pie y dijo. “Caballeros, Hace dos años escuché una presentación semejante a la que han escuchado ustedes esta tarde. Yo la acepté y mi vida cambió.” Acto seguido volvió a su asiento. Yo reflexioné y me dije: “¿Cuántos cristianos hubieran aprovechado esa oportunidad para identificarse abiertamente con la persona de Jesucristo?”

obedece a la Palabra de Dios

Un discípulo no solamente es una persona que visiblemente se identifica con Jesucristo, sino que también es una persona que obedece la Palabra de Jesucristo, Las Escrituras. “Por tanto id y haced discípulos a todas las naciones... enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.”

“Enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado.” Jesús dijo, “Si vosotros permaneciereis en mi palabra, seréis

verdaderamente mis discípulos.” (Juan 8:31) “Si tu las obedeces y las aplicas tu vida, serás Mi discípulo.”

Lucas narra lo que ocurrió un día que una abigarrada multitud escuchaba a Jesús predicar. Una mujer que escuchaba a Jesús de entre la multitud gritó “Bienaventurado el vientre que te trajo, y los senos que mamaste.” (Lucas II:27).

La respuesta de Jesús fue muy interesante. “Y Él dijo: Antes bienaventurados los que oyen la Palabra de Dios, y la guardan.” (Lucas 11:28). Esa es la verdadera felicidad y bienaventuranza. Esa es una bendición real -oír lo que Dios desea decirnos y obedecerle.

La lectura del libro ‘Vida Extraordinaria Para Hombres Ordinarios’ (Extraordinary Living for Ordinary Men), fue algo que disfruté verdaderamente. En este libro el finado Sam Shoemaker nos dice que los cristianos que son dedicados a medias, son felices a medias. Porque para ser completamente feliz, tienes que ser completamente dedicado. Esto no significa más que ser obediente a la Palabra de Cristo.

La obediencia también es necesaria para la tranquilidad. El sermón más grandioso jamás predicado fue El Sermón del Monte. Y la forma como Jesús lo concluye, es notable. Él dijo: “Cualquiera, pues, que me oye estas palabras, y las hace, le compararé a un hombre prudente, que edificó su casa en la roca. Descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y golpearon contra aquella casa; y no cayó, porque estaba fundada sobre la roca. Pero cualquiera que me oye estas palabras y no las hace, le compararé a un hombre insensato, que edificó su casa sobre la arena; y descendió lluvia, y vinieron ríos, y soplaron vientos, y dieron con ímpetu contra aquella casa; y cayó, y fue grande su ruina.” (Mateo 7:24-27).

¿Qué es lo que hace diferente al hombre prudente del hombre insensato? No es la falta de conocimiento, pues ambos escucharon el mismo sermón. Ambos asistieron a la misma conferencia; adquirieron el mismo conocimiento. Los dos escucharon la misma palabra. No solo eso, sino que ambos se encontraban bajo las mismas circunstancias, notemos que la descripción de

ellas son exactamente las mismas para los dos hombres: Los elementos dieron con ímpetu contra las dos casas. De modo que las circunstancias fueron las mismas, la diferencia estaba en la forma como habían sido construidas las casas.

Alguien podría decir, “Bueno, tu no sabes qué duras eran las cosas en el ambiente en que yo vivía,” o “bueno tu no conoces la clase de vida familiar que yo llevaba,” y aún decir: “tu no sabes lo que tengo que sufrir en mi trabajo.” Pero yo podría contestar: “no son las circunstancias las que hacen la diferencia; una sola cosa es lo que hace que un hombre sea sensato y el otro insensato. Uno obedece la Palabra que escucha el otro, en cambio, la escucha pero no la obedece.

Jesús dijo: “El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él.” (Juan 14:21). ¿Qué significa eso? Significa que la presencia de Jesús será real en él. ¿En quién? En aquel que tiene Su Palabra y la guarda.

De manera que lo que hace un discípulo es más que asistir a reuniones de la iglesia. Hace más que tomar notas: Descubre lo que la Biblia enseña y lo hace. Supongamos que en su Tiempo Devocional de la mañana lee Proverbios 3:9-10, “Honra a Jehová con tus bienes, y con las primicias de todos tus frutos; y serán llenos tus graneros con abundancia, y tus lagares rebosarán de mosto.”

Cuando estaba recién casado, un doctor cristiano de Seattle dijo, “Déjenme hacer una sugerencia respecto a cómo manejar su presupuesto familiar. Honrad al Señor con vuestras cosas, y con los primeros frutos de todas vuestras entradas. Apartad algo de dinero antes de pagar la renta, antes de comprar la comida. Aún cuando creáis que no os quedará suficiente para pagar la renta o para comprar la comida. Y observad como Dios se las arreglará para que tengáis dinero para la renta y para la comida.

¿Lo hará Dios, o no lo hará? Él ha prometido que lo haría, y lo hará.

Un amigo mío revisaba las deudas de la familia y encontró que eran demasiado elevadas. Él y

su esposa oraron y decidieron que lo primero que tendrían que hacer para salir de deudas era aumentar sus ofrendas. Lo hicieron, y hoy están fuera de deudas. Eso comprobó que Dios puede y quiere cumplir Su Palabra.

Otra ilustración de la verdad de que el verdadero discípulo es obediente a la Palabra de Cristo se encuentra en estas palabras de Jesús: “Portanto, si traes tu ofrenda al altar, y allí te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja allí tu ofrenda delante del altar, y anda, reconcílate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda.” (Mateo 5:23-24).

¿Cuándo fue la última vez que fuiste e hiciste algo correcto con otra persona? ¿Cuándo admitiste delante de tu esposa o de tus hijos que tu actitud de la última vez fue un pecado? Me quedo sorprendido cuando escucho a parejas admitir que nunca se han pedido perdón el uno al otro. Si no encuentras ninguna ocasión en tu vida cuando debiste arreglar alguna situación desagradable, estás listo para irte al cielo en este momento. La conciencia del discípulo debe estar libre de ofensas a Dios o a los hombres.

Volvamos al pasaje “Portanto id y haced discípulos a todas las naciones.” No se por qué es que cierta gente piensa que el tiempo de las misiones ha pasado. Recientemente ‘Misiones Independientes de América’, (ninguna denominacional, sólo independientes) necesitaban 4,000 candidatos para misioneros, que nunca encontraron. ¿Has considerado la posibilidad de que la obediencia a la Palabra de Cristo pudiera implicar el abandono de tu negocio?.

Bob Potter era dueño de un supermercado en la ciudad de Oklahoma. Si él y su esposa no hubieran vendido su negocio para hacer la obra del Señor, probablemente Dios hubiese usado a otras personas. Pero fue por su obediencia que Dios los escogió para ser una gran bendición para mucha gente a través de su ministerio.

La organización de Los Navegantes podrían doblar el número de sus representantes en este momento. Pero no hagas una solicitud. Nosotros (Los Navegantes) no aceptamos solicitudes. En muchas ocasiones mientras he estado presente en las cruzadas de Billy Graham, jóvenes se

han acercado a mí, preguntando, “Sr. Sanny conoce usted alguna oportunidad abierta en el ministerio?”

“Seguro que sí.”

Y preguntan, “¿dónde?”

Yo respondo, “En el mismo lugar donde vives. Tu vecindario. La escuela a la que asistes.” Dios usualmente dirige tu siguiente paso después de que has dado el primero. Es ahí donde debes comenzar.

No estoy hablando acerca de ir a las misiones debido a que estás tan aburrido de tu trabajo que ya no lo soportas, o porque tu jefe te ha hecho la vida tan difícil que un cambio te vendría muy bien. Estoy hablando de obediencia a la Palabra de Cristo, donde quiera que fuera y por duro que fuera. Esa es una marca del discípulo.

Después de la muerte de Moisés, Josué tomó la responsabilidad de introducir a tres millones de personas a la Tierra Prometida. Eso incluía mujeres, niños y ganado. Dios le dio ciertas instrucciones. Podrías pensar que el Señor pudo decirle: “Mira de esta manera vas a manejar la situación, así harás esto y así harás aquello.” Pues no, lo que Dios le dijo fue, “Josué una cosa vas a hacer antes que nada y es tener valor y esforzarte, no para controlar y dirigir a toda esta gente, ni para hacer frente a todas las dificultades que se te presenten. Sino para cuidar de hacer conforme a toda la ley que mi siervo Moisés te mandó” (Josué 1:7).

Puedes pensar que no se necesita mucho valor para obedecer la Palabra de Dios. Pero, me pregunto ¿realmente qué tan obedientes somos a la Palabra de Dios? Vivimos en un mundo que rechaza a Cristo, y cualquiera que decida vivir en obediencia a la Palabra de Dios, va a vivir en constante conflicto con el mundo. Así es como reconoces a un discípulo. Él hace más que solo oír la Palabra. Él pone en práctica lo que oye.

Los Navegantes somos un poco fanáticos al respecto. Año tras año nos puedes escuchar batir tambores, con objeto de que vengamos a conocer más de la Biblia y a poner en práctica lo que aprendemos. Tal es el motivo por el cual